

DOSSIER

***Beatriz Sarlo, crítica cultural
de América Latina***

**TONO SOBRE TONO.
UNA ENTRADA SOBRE AMÉRICA
LATINA EN *PUNTO DE VISTA***

**TONE ON TONE.
AN ENTRY ON LATIN AMERICA IN
*PUNTO DE VISTA.***

Silvana Santucci

Universidad de Tres de Febrero - CONICET

Doctora en Letras por la Universidad Nacional de Córdoba y Licenciada en Letras por la Universidad del Litoral. Fue Becaria Doctoral de CONICET en IDH- UNC (2012-2016) y Becaria Posdoctoral del mismo organismo en IHuCSO-Litoral (2017-2019). Es Investigadora Asistente de CONICET en el Programa de Estudios Latinoamericanos Contemporáneos y Comparados (PELCC) UNTREF con un proyecto sobre “Archivos de teoría literaria latinoamericana”. Es docente de Estudios Literarios en la Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER). Ha realizado estancias de Investigación y formación en diferentes universidades brasileñas (UFRGS, USP, UNISUL, UFSC) y ha participado en diversas publicaciones colectivas.

Actualmente integra como responsable una investigación financiada sobre materialismos en escrituras contemporáneas. Es autora de Heredar Cuba. Una teoría Literaria Latinoamericana en Severo Sarduy (Editorial Biblioteca Vigil, Rosario, 2020).

Contacto: silvanasantucci@gmail.com

ORCID: 0000-0002-7704-164X

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7471214>

RESUMEN

PALABRAS CLAVE

*Beatriz Sarlo**Crítica literaria
latinoamericana**Ángel Rama**Antonio Cándido**Antonio Cornejo Polar*

El trabajo aborda las entrevistas que Beatriz Sarlo realizó y publicó a Ángel Rama, Antonio Cándido y Antonio Cornejo Polar en el número octavo de Punto de Vista (PdV) como antesala al célebre "encuentro de Campinas de 1983". Se analiza el espectro del diálogo organizado por Sarlo con tres de los intelectuales más importantes del latinoamericanismo de la segunda mitad del siglo XX a los fines de recuperar algunas claves de su lectura y reposicionar algunas variables teóricas abiertas por su reflexión a partir de aquel momento. Entendemos que el registro de esos pasos previos formó una hendidura, un guión en PdV, puesto que, a diferencia de Ángel Rama, es la única vez que Cándido y Cornejo Polar aparecen a lo largo de los 30 años en los que se editó la revista.

ABSTRACT

KEYWORDS

*Beatriz Sarlo**Latin American Literary
Criticism**Ángel Rama**Antonio Cándido**Antonio Cornejo Polar*

This paper review the interviews that Beatriz Sarlo conducted and published with Ángel Rama, Antonio Cándido and Antonio Cornejo Polar in Punto de Vista (PdV) as a prelude to the famous "meeting in Campinas in 1983". The spectrum of dialogue organized by Sarlo with the three most important intellectuals of Latin Americanism in the second half of the 20th century in order to recover some keys to their reading and reposition some theoretical variables opened by their reflection from that moment on. We understand that the record of those previous steps formed a gap, a script in PdV, since, unlike Ángel Rama, it is the only time that Cándido and Cornejo Polar appear throughout the 30 years in which the magazine was published.

Fecha de envío: 23/10/22**Fecha de aceptación: 05/12/22**

Actualmente, Punto de Vista causaría impaciencia. No puede ser hoy. Uno puede decirlo con un tono nostálgico, realista o cínico, pero hoy no puede ser
Sarlo, 2014

En marzo-junio de 1980 *Punto de Vista* (PdV), la revista que Beatriz Sarlo dirigía,¹ publicó en su número octavo una serie de entrevistas organizadas por la autora a Ángel Rama, Antonio Cándido y Antonio Cornejo Polar. Esa circunstancia fue propiciada por el desarrollo de las Jornadas de Literaturas Latinoamericanas organizadas por el IEL, *Instituto de Estudios del Lenguaje*, de la Universidad de Campinas (UNICAMP), evento en el cual Sarlo participó y presentó cobertura con un texto titulado “La literatura de América Latina. Unidad y Conflicto”. Antes de entrar en las consideraciones específicas abiertas por ese debate, corresponde mencionar que dicha reunión fue la previa al célebre “encuentro de Campinas” de 1983. Encuentro que, dos años más tarde, diera como resultado el texto clásico y central del campo de los estudios críticos y literarios latinoamericanos, *La Literatura Latinoamericana como proceso*; libro coordinado por Ana Pizarro, editado por cuidado de Susana Zanetti para el Centro Editor de América Latina y dedicado enteramente a la memoria y al espíritu del trabajo continental de Ángel Rama. Allí, Ana Pizarro establece que las coordenadas de producción del volumen son el resultado de “La Segunda reunión de Expertos” desarrollada en la UNICAMP con el patrocinio de la Universidad Simón Bolívar de Caracas, la todavía existente Asociación Internacional de Literatura comparada (AILC)² y la UNESCO. Entre los múltiples aportes que dispone el libro, se exhibe el dato que compone un hiato curioso: Beatriz Sarlo aparece dentro de los autores mencionados en la portada, es decir, aquellos que integran la compilación, pero la factura no cuenta con ningún texto firmado por ella. Se deja ver

¹ Si bien Beatriz Sarlo comienza a ser nombrada como la directora de PdV en su núm.12, es decir, a partir de julio-octubre de 1981, en el número que nos ocupa todavía figuraba Jorge Sevilla en su lugar. Estudios críticos afirman que este psicólogo amigo de Hugo Vezzetti había prestado su nombre para evitar sospechas sobre una dirección anónima o una condición de acefalía (Cfr. Mercader, 2018). Luego, Sarlo mantuvo la dirección hasta su cese definitivo en abril de 2008, tras 30 años de existencia. Para un recorrido de primera mano en torno a las consideraciones del proceso de publicación ver Beatriz, Sarlo “Final”, presentación de PdV núm. 90.

² La *Asociación Internacional de Literatura Comparada* (ICLA) –en francés *Association Internationale de Littérature Comparée* (AILC)– es una organización internacional para la investigación internacional en literatura comparada. Fue fundada en Oxford y está en funcionamiento desde 1954. Entre 2016 y 2019 Zhang Longxi, un referente mundial en estudios interculturales Oriente-Occidente, ejerció su presidencia, aunque en la página web de la asociación aún figura como presidente vigente. Ver www.aile-icla.org

entonces la ausencia de un registro escrito que, por alguna razón de aquel momento, tampoco pudo ser. No obstante, tres años antes, Sarlo había publicado el registro de esos *pasos previos* en un número que en sí mismo también conforma una hendidura, un guion en PdV, puesto que es la única vez que Cándido y Cornejo Polar aparecen a lo largo de los 30 años en los que se editó la revista, a diferencia de Rama que tuvo algunas intervenciones previas y posteriores y gozó de algunas reseñas de sus libros.³

No estamos aquí planteando coordenadas para pensar un análisis de la recepción o la lectura de estos autores, simplemente nos proponemos abordar el espectro de diálogo organizado por Sarlo con tres de los intelectuales más importantes del latinoamericanismo de la segunda mitad de siglo XX a los fines de recuperar algunas claves de su lectura y reposicionar algunas variables teóricas abiertas por su reflexión a partir de aquel momento.

Definir un punto de vista

Como refieren algunos historiadores, lo que entendemos por *años ochenta* en argentina suele comprenderse como una década corta que va desde 1983 a 1987. En este marco, la escena intelectual que nos proponemos transitar integra no sólo los albores de este proceso en sus consideraciones locales, sino que participa también de los emplazamientos históricos que propiciaron una juntura de bases para el establecimiento de los debates latinoamericanos que dieron como resultado la expansión de su fuerza crítica, luego de la derrota de las utopías revolucionarias de los años 60 y 70. Nos interesa el punto de vista de Sarlo, aquí, en tanto interviene en el rearmado de esta coyuntura, cifrando entre “unidad y conflicto” su modo de construir esa instantánea de la literatura latinoamericana de 1980.

De acuerdo con la perspectiva organizada por el estudio de Sofía Mercader (2021) y por la lectura que de él hace Luis García (2022) es pertinente considerar que PdV sostiene las grandes tramas de su publicación entre dos derrotas políticas: la propiciada por el golpe militar del setenta y seis con el consiguiente fin de las utopías mencionadas y la derrota de la promesa socialdemócrata que cohesionó la larga década de los noventa. El debate por una modernización cultural y política vertebró los treinta años del proyecto y también los distintos tonos de Beatriz Sarlo. Una trayectoria que acompaña los vaivenes entre tradición y vanguardia, entre las hegemonías imperiales y la producción de realidades literarias heterónimas, entre

³ Sobre Rama encontramos: “Encuesta sobre sociología de la lectura” núm. 2 de mayo de 1978; “Argentina: crisis de una cultura sistemática” núm. 9, julio-noviembre de 1980; “Los efectos del boom: mercado literario y narrativa latinoamericana” marzo-junio de 1981 y dos reseñas de Zanetti. La primera, sobre “Novísimos narradores hispanoamericanos en Marcha” núm. 14 marzo-julio de 1982 y la segunda “Suma Crítica sobre novela hispanoamericana” núm. 17, abril-julio de 1983. Finalmente, Zanetti y Saúl Sosnowsky escriben en el núm. 20 de 1984 textos en homenaje a su despedida.

participaciones académicas e inclusiones de mercado, entre las ontologías y la metafísica del lugar de los intelectuales (revolucionarios, independientes, ciudadanos o académicos profesionalizados). Una articulación subyace a todo esto: la construcción de proyectos intelectuales poderosísimos y ambiciosos. Esos que hoy parecen imposibles sobre la/s literatura/s de América Latina; convertidos en reliquias o fósiles documentales de un experimento evolutivo fallido parecen haber sido sepultado por sucesivas glaciaciones teóricas y nacionales que no logran emparentarse con los actuales organismos existentes.

Josefina Ludmer (2017) apunta nítidamente que en la literatura latinoamericana de los años sesenta el realismo en ejercicio o en funciones era el de “la realidad histórica nacional”.⁴ El mismo construyó *zonas experimentales* a las que define como “blindadas” (*Macondo, Comala, Santa María de Onetti* o las *orillas* de Borges) zonas que a la vez funcionaban como territorios que tenían una *vocación representativa*. Los sujetos configurados en esas literaturas tenían identidades fijas, pertenecían a una clase social o representaban a una nación (*el proletario, el burgués, el de la ciudad, el del campo, argentinos, uruguayos, etc.*). Mucho después, va a decir, todas esas identidades son diaspORIZADAS, proceso que sintetiza en su fórmula de “lo que viene después”. Allí se cristaliza el proceso post-soviético iniciado tras la caída del Muro de Berlín que profundizó el neoliberalismo a escala mundial a partir de la década de los noventa. Si aceptamos lo que propone Ludmer, es decir, que la *autonomía literaria* es una categoría no exclusivamente conceptual sino primariamente, también, una categoría *de uso*, resulta posible entender con ella cómo es que se la utiliza “según convenga” (2017: 57). Así se pueden rastrear producciones que separan y/o vinculan estética y política a partir de criterios eminentemente ideológicos pero que, incluso, pueden negar o negativizar sus propias adopciones. El pasaje, entonces, de “escritores” a “intelectuales” y las relaciones entre literatura, cultura y crítica literaria que fueron dominantes en los sesenta y los setenta respondería a un tipo particular de autonomía literaria (con un *régimen de ficción o de realidad, de sentido o significado, de producción de literatura y de producción del libro*) hoy disuelta: “es paralelo al pasaje de la cultura del libro a la cultura electrónica, y estaría determinado en parte por el

⁴ Escribe Ludmer: “La nación, la historia, la ficción y la experimentación y los sujetos representativos van juntos y dan forma a los clásicos [latinoamericanos] del siglo XX. Estos implicaban identidades nítidas y fijas que los definen de una vez y para siempre frente a las identidades móviles y diaspóricas de los personajes de la literatura de ahora. La realidad era la realidad histórica nacional. Ustedes saben que hay muchos tipos de realidad, hay muchas realidades. Hay que ver a qué tipo de realidad específica se refiere cuando se habla de realismo en literatura. En este caso, era la realidad histórica”. (Ludmer, 2017: 57)

cambio cultural que se produce con la escritura en computadora en los años ochenta” (Ludmer, 2017:54).⁵

En esta perspectiva, corresponde subrayar que las literaturas de América Latina post boom basaron sus presupuestos teórico-críticos de consolidación en base a una serie de producciones que atendían tanto a “la vida de los pueblos” como a las relaciones de la literatura con las formas de vida populares. Este importantísimo criterio crítico fue propuesto por Ángel Rama en “Subculturas regionales y clasistas” (1982) y supone que el pensamiento común en torno a América Latina respondió al proyecto de un equipo intelectual que buscaba establecer confluencias (“poderosas fuerzas unificadoras”) entre las manifestaciones artísticas del continente en dos direcciones:⁶ hacia el pasado y hacia la contemporaneidad, procesos que podrían contraer lazos rápidamente con categorías como “lo residual” y “lo emergente” de Raymond Williams (1977).⁷ Al respecto, sabemos que Sarlo es la gran introductora de las teorías de la escuela de Birmingham en Argentina, desde donde explora con enorme complejidad las articulaciones entre *clase social y prácticas culturales*. En el número 6 de PdV publicado en junio de 1979, meses previos a la reunión de los críticos latinoamericanos de los ochenta, Sarlo expone una entrevista-debate entre Raymond Williams y Richard Hoggart en torno a los ejes “cultura y sociedad”. En ella la disputa entre historia y literatura, intelectuales y público de masas y la articulación de los procesos entre tradición y ruptura adquieren cuerpo, es decir, se incorporan al territorio social de una manera cuyos alcances permanecen estableciendo tramas imprevisibles. El foco de Sarlo siempre es *conceptual* al mismo tiempo que localizado, tanto en el debate que propicia para los críticos ingleses como para los latinoamericanos:

⁵ Escribe Ludmer: “Para ver nítidamente este pasaje habría que analizar las dos formaciones culturales que lo representan: la de los años sesenta, que sería la crítica literaria en su apogeo, último avatar de la cultura de la biblioteca, escritura en máquina de escribir; y la de los noventa donde entra el activismo cultural y la cultura electrónica” (2017: 54).

⁶ En *Transculturación Narrativa en América Latina* las “fuerzas comunes” que a Rama le interesa revisar son aquellas que se centran en aspectos “que hubieran colaborado en el modelado la vida de los pueblos” (1982: 67) es decir, que enfocan a una mirada morfológica de los fenómenos sociales. De manera que en dirección al pasado consideran principalmente dos ejes: a) la historización de procesos similares vinculados a la conformación y definición de la/las lengua/s y b) los modelos de comportamiento similares en los tránsitos o caminos sociales. En dirección a la contemporaneidad, aunque puedan considerarse ejes minoritarios, revisan variables universales que expanden las pulsiones políticas y económicas regentes de las civilizaciones dominantes. Aquí tomaremos en cuenta metodológicamente esta distinción.

⁷ Si bien *Marxismo y Literatura* se publica en 1977, hay que tener en cuenta que *Transculturación Narrativa* reúne un compendio de escritos que aparecieron durante 1974, 1975 y 1976, procesos de regímenes concentracionarios, quiebres y dictaduras políticas, económicas, subjetivas e identitarias en el Cono Sur.

¿a qué se debe que los argentinos leyeran a los formalistas rusos (y en el marco conceptual) del estructuralismo francés y que esta preeminencia no significó simplemente un orden de llegada sino una interpretación (una mutilación, acaso)? [...] ¿por qué el estructuralismo de Barthes, Todorov o Kristeva aspiró a ocupar el campo de la crítica literaria como única forma de la modernidad teórica? (Sarlo, 1979: 6)

Algunos fenómenos reclaman ser considerados, apunta Sarlo, para pasar a discutir con los ingleses justamente problemas de forma que le permitan dar cuenta de las nuevas clases y estructuras culturales que ingresan a los circuitos concentrados de las academias. Según sus aclaraciones previas, cuenta que escuchó a estos profesores, los grabó y preparó la edición para la revista bajo una premisa en apariencia sencilla *¿cómo leerlos?* De esta manera, Sarlo no oculta su voluntad práctica para el armado local de un escenario de interpretación de crítica cultural pero tampoco nos ahorra sus dudas. Prácticamente estos dos desconocidos a los que tiene que referenciar como "la primera línea del campo intelectual inglés" le parece que dicen cosas que no pueden "asimilarse" fácilmente, ni hacerles adoptar "un aire de familia" tranquilizador para la crítica literaria y cultural en general y menos para la argentina. Duda, además, acerca de cómo definirlos. "No son sociólogos de la cultura solamente, ni tampoco historiadores y críticos sin más", "se ocupan de la historia de las ideas, historia cultural, sociología de la cultura popular y de los medios de comunicación, literatura", "insularmente independientes" desvanecieron "el pesado fantasma del reduccionismo sociológico afirmando prácticamente la trama que incluye a la producción cultural, sus formas, su ideología" (Sarlo, 1979: 9-10). Y acentúa que el tipo de materialismo estructurante de estas producciones no es el de la apropiación del sentido en torno a la cosa *en sí*, pero tampoco el de una tramitación idealista de los procesos. Para Sarlo, en estas producciones "el carácter material de la producción de cultura exhibe su nexo con las formas materiales y sociales de la economía, la política, las ideas" (1979: 9-10). Si bien el sesgo es y será siempre modernizador, el lugar para la interpretación y el debate por la desarticulación de las formas y la plasticidad de los conceptos no subsume estos trabajos en identificaciones que incorporan una lógica cuantitativa y simplificada que reduciría simbólicamente el devenir de los objetos en bienes, productos o series, pues tampoco "admiten ser desplazadas en nombre de un formalismo vulgar" (Sarlo, 1979: 10).

La productividad o *performance* legible en la noción formalista de escritura barthesiana no resulta tan alejada del tipo de conceptualización práctica que esboza Sarlo, aunque, a la distancia, las resonancias puedan parecerse antitéticas. La primera pregunta que le hace a Williams, no obstante, es central. Lo interroga por su pensamiento historicista y pone,

como ejemplo, el lugar específico que da al sentido en su proyecto revisionista de las "palabras claves". Los ejemplos que cada uno aporta a la conversación son medulares pues no se trata de usos de una casuística, ni de justificaciones que derivan en un empirismo mal fundamentado, sino que se vuelven, justamente, los materiales mismos que sostienen la imaginación conceptual y diferenciada que permite establecer esas relaciones particulares entre significados sociales y capas de la cultura que comienzan a pluralizarse.

Williams, sin embargo, le responde con una aporía: no puedo pensar sin historia, a lo largo de mis investigaciones me di cuenta de que el significado (y pone como ejemplo las categorías de *arte, cultura, genio y sensibilidad*) es historicista, pero me di cuenta de ello a partir de haberlos pensado inicialmente como universales. "Las definiciones abstractas conllevan siempre –y por lo general sin tener conciencia de ello– elementos y puntos de vista propios de la época. Se los piensa como universales, pero, de hecho, están condicionados históricamente" (Williams, 1979: 10). En su reverso esta posición permitiría pensar que los axiomas intuitivos de una época también podrían universalizarse, condición que, pensada a la luz de las claves de un materialismo cultural tamizado por el posestructuralismo, daría lugar hoy a nuevas discusiones o, en el mejor de los casos, a viejas rediscusiones. En la conversación, entonces, queda de manifiesto que lo que se está articulando es un modo de reintroducción del problema del historicismo y de las relaciones entre distintas temporalidades de la cultura en años en los que el posestructuralismo prevaleció en la escena intelectual argentina y de América Latina. Esta entrevista en PdV (1979), el proyecto Campinas (1980 y 1983), la compilación de Ana Pizarro (1985) y las derivas que Sarlo realiza años después en "Una modernidad periférica" (1988) introducen pasajes que sofistican la comprensión del ingreso de la temporalidad en el campo de la cultura y movilizan juegos que regionalizan y transforman la interpretación de las estructuras históricas, tal como se venían desarrollando.

La segunda intervención de Sarlo a Williams puede aparecer todavía con un cierto sesgo actual. Le interesa despejar el lugar de "lo orgánico" en la relación entre literatura y sociedad. Williams es preciso en términos que discutirían la hipótesis formativa de Cándido o cualquier tesis formativa de la literatura que la considere como un producto derivado de un estado de maduración social. Para Williams en las sociedades en que la práctica de la escritura ha adquirido importancia y la misma se ha normalizado, la literatura forma parte de ella a la vez que ayuda o contribuye a diseñar la/s forma/s social/es, es por ello que su punto de vista enfatiza las diferencias o la diversidad de percepciones no unificadas en torno a lo que ocurre allí adentro, es decir, dentro del complejo social. La literatura sería entonces aquello que sucede al interior de la sociedad misma sin considerarla como

una actividad más formativa que otras. De manera que sostiene un matiz respetuoso de la diferencia a la vez que unificador en términos humanistas. Si bien no se ocupa, como luego hará Cornejo Polar de las culturales orales, entiende que el estado o lugar formativo de una literatura en una sociedad determinada es una condición que dependerá exclusivamente de los parámetros que cada sociedad pueda tener para sí misma en términos autodeterminativos acerca del valor otorgado a la/s escritura/s.⁸ Por otra parte, el intercambio de Sarlo con Hoggart es diferente, pero por ahora volveremos el foco a su diálogo con los latinoamericanos.⁹

Como hemos anticipado, la lectura general de Ángel Rama en *Transculturación Narrativa* (1982), no deja de articular un problema temporal de selección del pasado con uno de reconfiguración territorial o geográfica e instituye a la *diversidad interior* como la gran característica definitoria del continente. A la vez, la delimitación entre las “pulsiones de interioridad” en los procesos culturales y sus vínculos de contacto, reacción, distancia o plasticidad frente a las operaciones modernizadoras de las metrópolis van a definir la estructura sistemática relacional que le permite a Rama establecer unidades donde observar referencias espaciales y continentales comunes, es decir, desde donde “regionalizar” su lectura de América Latina. En textos anteriores como “Las dos vanguardias latinoamericanas” (1973) había descrito ya que las notas distintivas de las vanguardias continentales estarían contenidas en dos debates superpuestos. Por un lado, la oposición de lo viejo y lo nuevo en materia de formas y, por el otro, en una aspiración a la construcción de un sistema literario propio que recupere formas lingüísticas locales, los mitos sociales e individuales y las huellas de las diversas áreas culturales latinoamericanas (Bernabé, 2019). Así, el diseño de esta perspectiva unificadora fue “real en cuanto proyecto” y “real en cuanto a las bases de sustentación” (1984: 67) y produjo una renovación que propició un efecto vanguardista (pero también realista) en los desarrollos teórico-críticos de América Latina. Es, en este escenario, que creemos conveniente volver a

⁸ Miguel Dalmaroni (1997: 3) realiza una lectura pormenorizada de esta cuestión específica a la que define como “operación Raymond Williams en *Punto de vista*”. Allí se detiene en el impacto político “de esta operación importadora propiamente dicha: en medio del horror de la dictadura militar, Williams permitía alentar una esperanza, la de seguir pensando conexiones entre cultura y política, y por tanto la de mantener lazos entre crítica de la cultura e intervención en el debate público o político.

⁹ En el número 9 de 1980, Sarlo publica un llamativo artículo de Ángel Rama dedicado enteramente a una explicación de la “crisis sistemática en la cultura argentina”. Este texto sobresaliente por la originalidad de Rama merecería también un análisis particular que no lo reduzca a una síntesis o a un mero comentario, sino que pueda detenerse en el espectro conceptual con el que aborda estos problemas: *crisis, sistema y cultura argentina*. Dado que estamos tomando como centralidad la figura de Beatriz Sarlo no es aquí el lugar para hacerlo. Simplemente queremos marcar la temporalidad en la emergencia de cada uno de estos de estos textos organizados en PdV bajo la dirección de Sarlo, a los fines de identificar sus derroteros de publicación, intervención y circulación de la cultura argentina.

enfocar las intervenciones de Sarlo, particularmente las preguntas que se hace sobre América Latina y, especialmente, su modo de entrevistar a los intelectuales.

La unidad como conflicto

En su cobertura del primer encuentro de Campinas, Sarlo utiliza un formato similar al confeccionado para introducir el pensamiento de la escuela Birmingham, una *entrevista-debate* entre Ángel Rama y Antonio Cornejo Polar. El diálogo con Antonio Cándido aparece separado, probablemente como consecuencia de la insularidad motivada por la diferencia lingüística. Aclara que entrevista a estos tres autores “por la riqueza conceptual de sus intervenciones” y “por la destacable formación histórico-crítica” que tienen.

Dando muestras de su buena destreza para la crónica explícita que grabó a los críticos durante los días del encuentro y al calor de los debates sucedidos, excepto por unas referencias al clima tropical que al parecer no resultaban de su agrado, se manifiesta muy motivada por el saldo del encuentro. Para ilustrarlo retoma una expresión de Davi Arrigucci Jr.¹⁰ que si no es un concepto pleno en términos de abstracción filosófica se posiciona como una gran *palabra clave* en términos de crítica cultural: *la asimetría*. Con ella describe la síntesis que publica como antesala a las entrevistas y frente a la cual nos detenemos, puesto que ordena los tres ejes vertebradores de este primer encuentro, a saber: a) la integración o marginalidad de la literatura brasileña respecto de las latinoamericanas, b) la diversidad o unidad literaria en América latina y c) la crítica y sus métodos frente a “nuestra producción literaria”. Es notable el uso de éste plural inclusivo por parte de Sarlo, así como resulta inevitable preguntarse a qué *nosotros* se estaría refiriendo o cuál era el *nosotros* al que aludían los críticos de la época.

A partir de su relato del encuentro nos permite figurar que los especialistas convocados hacían, también, las veces de público: una platea de doscientas personas donde “la saludable ausencia de protocolo académico de rutina” y el “derecho de exposición” convirtieron al debate en una atmósfera donde el intercambio “tenía como precondition la libre circulación de las ideas y las polémicas” (Sarlo, 1980: 3). De esta manera, se interesa por abordar con mayor énfasis una de las motivaciones centrales de la reunión: aportar a un panorama teórico que defina los “instrumentos conceptuales” para construir una lectura de conjunto de la literatura de América latina, eso que –a la manera de Barthes– también llama “nuestra producción”.

¹⁰ Sobre la trayectoria intelectual de Davi Arrigucci Jr. (USP) en relación con contenidos de América Latina puede verse: Jackson, L., Pinheiro Filho, F., & Sorá Prismas (2009).

En su diagnóstico, la crítica latinoamericana de aquel momento y esa es la clave de lectura que le interesa sostener a Beatriz, había “heredado una serie de problemas y también algunas perspectivas que como la de Henríquez Ureña que señalan la necesidad de construir un discurso teórico, crítico e histórico de conjunto” (Sarlo, 1980: 4). Así, su perspectiva continental apela al primer utopismo de la teoría latinoamericana desde una referencia que, sabemos, le llega muy tempranamente en su formación de grado a través de la lectura y enseñanza de Ana María Barrenechea.¹¹ El título del texto entonces “La literatura de América Latina. Unidad y Conflicto” cobra una fuerza performática tanto como inicialmente problematizadora en el escenario de 1980. Emanada de la época que la demanda de unidad sea quizás al mismo tiempo el conflicto. Por ejemplo, el trazado de una diferenciación con las literaturas nacionales sucede, paradójicamente, a las comprobaciones de su unidad. Al respecto escribe Sarlo:

Las líneas del gusto literario marcan censuras que responden a un conflicto cultural e ideológico que incluso deciden las fisonomías de las literaturas nacionales, afirmó Ángel Núñez. En este campo de problemas Rama planteó la consideración de dos ejes que por su actuación en profundidad y continuidad tienen un efecto persistente y decisivo: el eje del Estado como aparato de unificación cultural, y el eje del impacto externo sobre los programas y la producción literaria de América Latina. (Sarlo, 1980: 4)

Acerca del lugar del estado como agente unificador de la producción literaria, Sarlo no acota nada pero a propósito del “impacto externo” concluye que es un problema que cae no sólo sobre los escritores, sino también sobre los críticos que “reciben desde Europa y estados unidos una imagen construida según su perspectiva, de tramos claves en la literatura latinoamericana” (Sarlo, 1980: 4). Eso que hoy llamaríamos, siguiendo a Gerbaudo (2008) *importaciones de la teoría*. Desde este punto de vista, la verificación de un “efecto de espejo” entre la crítica latinoamericana y la europea o la crítica académica de Estados Unidos trae como consecuencia “un desfasaje característico entre las categorías críticas y la producción literaria” (Sarlo, 1980: 3). Ejemplo de ello es para Sarlo “la literatura del boom”. De manera que para resistir al aplicacionismo abstracto que observaba entonces recupera la perspectiva de

¹¹ Para tomar dimensión de la lectura de Sarlo sobre Henríquez Ureña puede revisarse en YouTube su conferencia impartida de modo virtual en el Centro Cultural de España en Santo Domingo, Costa Rica el 22 de abril de 2021 en el marco del ciclo Pedro Henríquez Ureña: *Ciudades e ideas*. Cabría aquí esbozarse una mínima línea de discusión en torno a lo que menciona como “el dogmatismo de la izquierda mariáteguista”, que, creemos, simplifica los aportes de Mariátegui al marxismo latinoamericano, sin embargo, nos estamos centrando exclusivamente en una recuperación del debate de 1980 y no en las polémicas actuales.

Cornejo Polar para quien “el sistema de géneros o el concepto de períodos debe repensarse”, así se evitaría “que funcionen abstractamente respecto de los textos latinoamericanos” (Sarlo, 1980: 4); y allí radica uno de los principales conflictos y ejes enormemente problematizados.

Por otra parte, su recuperación de las perspectivas de Rama y Cornejo Polar se vuelven sustanciales frente al debate sobre las condiciones del impacto del cosmopolitismo en América latina; si efectivamente puede afirmarse que afectó contemporáneamente a toda la producción literaria del continente imponiendo modelos y modas culturales o si hay que atender a las diferencias regionales que supuso. Así, las lecturas sistemáticas de estos dos críticos le sirven de apoyatura para apuntar al sostenimiento de alguna hegemonía que atienda a procesos políticos, históricos o teóricos relativamente homogéneos en los confines generalizables de América Latina. Frente a esta búsqueda de unidad Sarlo no niega en absoluto la dificultad que el corpus de la literatura latinoamericana –enunciada en singular– suponía para la elaboración de una crítica que trataba de esforzarse “por pensar la heterogeneidad tanto como la unidad de los textos” y también “las diferentes funciones y tradiciones culturales” (Sarlo, 1980: 4) de las que estaban participando.

A Antonio Cándido quien ostenta una mayor lectura anclada en clave de los desarrollos nacionales y también una trayectoria de mayor envergadura, dado sus años de trabajo en torno a la formación y conformación de una literatura brasileña, Sarlo lo interroga por “los formadores de estructura”, esto es, por los factores que permiten establecer otra relación entre *lo interno* y *externo* de los textos y las obras literarias y el modo en cómo la realidad ingresa a ellas. Cándido afirma que a él le interesan “los principios estructurales” de las obras, “ni estético, ni sociológico, sino [el] elemento mediador que hace funcionar a la estructura estética en correspondencia simbólica con la estructura social” (Cándido, 1980: 5). Al respecto lo interroga por el proceso metodológico con el que sortea al *empirismo ingenuo* tanto como al *sociologismo abstracto* que ella lee en la crítica: “me parece peligroso, incluso desagradable, un hecho frecuente, el de la elaboración de hermosas teorías críticas, formalmente perfectas pero que no pueden ser aplicadas. Temo, por otro lado, al análisis puramente descriptivo que no se propone generalización alguna. Pienso que la teoría no tiene sentido sino ayuda a resolver los problemas concretos del análisis. [Tomando como ejemplo el *Caramuru* de José de Santa Rita Durão] Me pregunté por qué un mismo texto puede ejercer dos funciones sociales distintas. La respuesta es a causa de la función total que sólo puede ser captada en relación con la conciencia estética que dota de universalidad a la obra” (Cándido, 1980: 5).

Por otra parte, a Ángel Rama y a Cornejo Polar los pone a discutir acerca de la noción de *sistema* y de las formas literarias que lo sostendrían,

posibilitando imaginar una lectura estratégica que diferencie nuevos procesos frente a las clásicas lecturas que ponen en relación las nociones de *tradición* y *ruptura*. Asimismo, dentro del escenario interrogativo ordenado por Sarlo, Rama es, sin dudas, quien muestra una mayor plasticidad, en la medida en que focaliza en "la multiplicidad de perspectivas" que permiten expandir o desarticular las dicotomías ideológicas entre los críticos, que los hacen pertenecer a un *linaje liberal* o a un *linaje conservador*: "todas las lecturas de los textos en el pasado dependen del presente y se articulan con nuestra percepción, nuestra situación en el mundo, nuestros valores" (Rama, 1980: 10). Para él, recuperar el inmenso trabajo intelectual que se ha hecho a lo largo de siglos en América e incorporarlo a un corpus de textos nos impondría una nueva visión de lo literario. "Las líneas en que los escritores reconocen a sus antepasados y reciben su herencia son mucho más variadas y complejas que la oposición tradicional que correspondió a posturas sociopolíticas más que ha filosóficas o estéticas" (Rama, 1980: 11).

Por su parte, Cornejo Polar se muestra temerario ante las lecturas ahistoricistas en donde deje de estar clara la funcionalidad de la literatura. Para él cambiar el concepto de literatura es cambiar el concepto de función literaria. "El problema fundamental a mi modo de ver debería ser el establecimiento de un nuevo elenco de las funciones que definimos como literarias [...] ¿por qué conservar un concepto de literatura que parece superado, incluso, en su lugar de origen, Europa?" (Cornejo Polar, 1980: 11).¹²

Sarlo, finalmente, remata su texto apelando a un gesto modernista, "una metáfora feliz" proferida por al cierre de las jornadas: "la de *antropofagia crítica* de las modas europeas en el campo de la teoría. [Cándido] Preciso, sin embargo, que esta antropofagia es un momento indispensable en la constitución de un elenco de categorías" (Sarlo, 1980: 4).

Para concluir, si alguna caracterización general puede hacerse del trabajo intelectual de Beatriz Sarlo es que su actitud contraría cualquier posición de espera. El interés temprano por el carácter material de la

¹² La respuesta entera es muy ilustrativa: "Lo que sucede, en mi opinión es que durante décadas hemos trabajado con un concepto de literatura que privilegiaba la autonomía, la subjetividad y la originalidad. Y esas son cualidades históricas y socialmente explicables, no son valores absolutos. Alfonso Reyes mismo con su caracterización de la literatura latinoamericana como fundamentalmente ancilar o instrumental suscitaba de algún modo una duda sobre el valor de la literatura con funciones eminentemente sociales a las que se subordinaba la función estética. El problema fundamental a mi modo de ver debería ser el establecimiento de un nuevo elenco de las funciones que definimos como literarias. Ello requeriría por lo demás una clara perspectiva histórica ¿por qué conservar un concepto de literatura que parece superado, incluso, en su lugar de origen, Europa? En este sentido cambiar el concepto de literatura es cambiar el de función literaria" (Cornejo Polar, 1980: 11).

producción cultural y sus nexos con las formas materiales y sociales de la economía se ha visto puesto siempre en acción política, interviniendo la forma (textual) de sus ideas. Toda escena crítica de reflexión colectiva como la que acabamos de transitar tal vez suponga simplemente eso, atender a los momentos en que las lógicas discontinuas, organizadas con una clara conciencia de totalidad, emergieron en la hegemonía de las construcciones histórico-sociales.

Es probable que una preocupación teórica como la de Sarlo en aquel momento por el campo literario latinoamericano hoy tampoco pueda ser; (*uno puede decirlo con un tono nostálgico, realista o cínico*) pero la voluntad para el armado de una lectura de conjunto, su interés por la sistematicidad y el recorte de un repertorio de categorías atentas a las diversas funciones de la literatura se deriva de la enorme complejidad con que estas ideas fueron debatidas por una serie importante de críticos en los albores de la década 1980. Hasta la muerte de Ángel Rama, el latinoamericanismo planteado en el sentido en que lo hicieron los entrevistados, funcionaba con la utopía pedrista como un criterio eficaz y aceptado. La era postsoviética y el neoliberalismo de los noventa terminaron por desarticular un espacio de pensamiento que hoy también provocaría más que impaciencia. Resulta evidente que la funcionalidad de las articulaciones entre *clase social* y *prácticas culturales* fue formada “en algunos momentos teóricos indispensables” como el que acabamos de revisar. Que algunas potencias de aquellos debates recuperen cierta vigencia dependerá de trabajos que se detengan, como frente a una estructura mineralizada, a identificar los tránsitos y desarrollos particulares de las conceptualizaciones vertidas, es decir, que retomen las diferencias cristalinas que sirvieron ya no para unificar sino para armonizar en una misma trama diferentes tonos y sobretonos.

Bibliografía

- BERNABÉ, MÓNICA. “Guía de Lectura ‘Ángel Rama y la transculturación Narrativa’”. Material de Cátedra Literatura Iberoamericana II, UNR, 2019.
- DALMARONI, MIGUEL. “La moda y ‘la trampa del sentido común’. Sobre la operación Raymond Williams en *Punto de vista*”. *Revista Orbis Tertius* año 2 núm. 5, 1997.
- GARCÍA LUIS I. “Sofía Mercader, *Punto de Vista and the Argentine Intellectual Left*”. *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, vol. 26 núm. 1, 2022.
- GERBAUDO, ANALÍA. “Importación de teorías en los estudios literarios sobre poesía en argentina. Derivaciones para la investigación y para la enseñanza”, *Literatura: teoría, historia, crítica*, núm. 10, 2008.

- JACKSON, L., PINHEIRO FILHO, F., & SORÁ PRISMAS, G.). "Entrevista con Davi Arrigucci Jr.", *Prismas - Revista De Historia Intelectual* vol. 13, núm. 2, 2009.
- MERCADER, SOFÍA. "Punto de Vista" and the Argentine Intellectual Left. *Palgrave Macmillan*. Londres: Palgrave Macmillan, 2021.
- LUDMER, JOSEFINA. "De la crítica literaria al activismo cultural". *Chuy. Revista de estudios literarios latinoamericanos*. núm. 4, 2017.
- MERCADER, SOFÍA (2018) "Notas sobre la historia de la revista Punto de Vista (1978-2008) y su colocación en el campo intelectual argentino de fin de siglo". *Revista Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Questions du temps presento*, 2018.
- RAMA, ÁNGEL. "Las dos vanguardias latinoamericanas". *La riesgosa navegación del escritor exiliado*. Montevideo: Arca, 1995.
- . "Argentina: crisis de una cultura sistemática" *Punto de Vista* núm. 9, 1980.
- . *Transculturación narrativa en América Latina*. Buenos Aires: El Andariego, 2007.
- SARLO, BEATRIZ. (1979) "Raymond Williams y Richard Hoggart sobre cultura y sociedad", *Punto de vista* núm. 6.
- . "La literatura de América Latina. Unidad y conflicto", *Punto de Vista*, año 3, núm. 8, 1980.
- . "Para una crítica latinoamericana. Entrevista a Antonio Cándido" *Punto de Vista*, año 3, núm. 8, 1980.
- . "Tradición y ruptura en América Latina. Entrevista a Ángel Rama y Antonio Cornejo Polar", *Punto de Vista*, año 3, núm 8, 1980.
- . "Buenos Aires dejó de ser una ciudad monocéntrica". Entrevista con Pablo gigena, *La Nación*, 25 de julio de 2014.
- . "Lecturas de Henríquez Ureña". *YouTube*, 22 de abril de 2021.